

CAPÍTULO 20 REFLEXIÓN FINAL

A pesar de que los cinco capítulos precedentes han sido concebidos como síntesis conclusiva, no querría finalizar este trabajo sin efectuar un tipo de reflexión final, comparando lo hasta ahora expuesto con el estado del conocimiento previo a nuestras tareas de prospección.

El **objetivo** inicial, el estudio del poblamiento romano en el Alto Éufrates sirio, creo que ha sido conseguido con cierto margen. No obstante, por razones de variada índole, ya sea por tiempo, espacio, la coyuntura geopolítica de Siria (y en general de todo el Próximo Oriente) o por la falta de recursos económicos, algunos aspectos del trabajo ha sido imposible desarrollarlos con la profundidad que se merecían. Por suerte, los atentados del 11 de septiembre de 2001 en EEUU no afectaron en demasía a nuestras tareas de prospección, que por entonces se encontraba en sus últimos meses, si bien algunos de los acontecimientos y decisiones que desencadenaron sí que marcaron un punto y aparte de la investigación.

No obstante, creemos que estas cargas no han impedido el lograr recrear, por vez primera, la Historia de una región durante las épocas romana y bizantina. El espíritu y ánimo con el que se iniciaron las tareas de prospección en 1999 se ha visto correspondido por un cuantioso número de nuevos hallazgos (no sólo arqueológicos sino también históricos y antropológicos), por una serie de visiones que eran desconocidas hasta esa fecha, así como por unas valoraciones realmente novedosas y una buena cantidad de nuevas perspectivas para trabajos futuros en dicha zona si la situación internacional nos es propicia.

Las primeras novedades a destacar son las referentes a los **nuevos hallazgos**. Los materiales y yacimientos son copiosos, queda de sobra demostrado, si bien la parcialidad de muchos de ellos ha supuesto un duro impedimento. Sinceramente, debo admitir que, cuando se inició este trabajo, no se imaginaba si quiera el volumen de información que se iba a lograr reunir. Lo abundante del mismo, así como la dificultad del análisis de cada uno de los elementos, dificultó en gran medida la elaboración del presente escrito.

Nuestros trabajos de campo han descubierto nuevos yacimientos para las épocas romana y bizantina, especialmente interesantes son los relacionados con el mundo cristiano primitivo. Algunos otros yacimientos ya eran conocidos previamente, pero ha sido la primera vez que han

sido introducidos en un estudio conjunto de la región para esos periodos. Más que el hallazgo aislado en sí mismo, se ha puesto especial hincapié en los estudios de poblamiento. Este tipo de asociaciones se produce en un territorio concreto y en torno a un denominador común: el factor religioso, el militar, las canteras, los acueductos, etc.

Uno de los conjuntos más espectaculares es el de *Magāra Sarasat-al-Jirba*¹¹⁹⁹. Una serie de monasterios rupestres partícipes de una misma comarca, se disponen en torno a una iglesia central de planta basilical que sirve de nexo de unión entre las distintas comunidades religiosas. La atracción producida por esta iglesia, y seguramente por las reliquias que en ella se guardaban, conllevó la llegada de grandes cantidades de peregrinos que se tradujo en la construcción o tallado de una serie de hospederías que les daban cobijo. Por el momento, este gran centro cristiano primitivo permanece en el anonimato, pero al presentar aquí su situación y características estamos seguros que pronto podrá ser identificado por algún tipo de texto o fuente literaria.

Otra novedad es la identificación del monasterio de *Qinnašrīn*¹²⁰⁰. Las lecturas e interpretación de la obra de Andrew Palmer confirman su situación en la orilla izquierda del Éufrates, sin embargo, los primeros descubrimientos de la misión del IPOA lo situaban en la orilla opuesta, en la desembocadura del Sāyūr. Las labores prospectivas en la orilla izquierda, justo enfrente de la actual Yārābūlūs, tuvieron por resultado la localización de restos constructivos de gran entidad que bien podrían pertenecer a este famoso monasterio del siglo VII.

Uno de los temas más novedosos ha sido el de los *acueductos e ingeniería hidráulica*¹²⁰¹. Era de esperar la localización de sistemas de captación y conducción de agua, pero ni mucho menos tan elaborados. En prácticamente todos los centros poblacionales de cierta entidad se han descubiertos dichos sistemas. Una complicada red de *qanāt* aseguraba el abastecimiento de agua de las antiguas poblaciones romano-bizantinas de Quruq Magāra, al-Jirba, Ḥammām Ṣagīr y Manbiy. Esta última, la «Ciudad Sagrada», recibía canalizaciones subterráneas procedentes de múltiples puntos, algunos de ellos muy alejados en el espacio. Hasta este momento, se sabía de la riqueza hídrica de Hierapolis, algunos exploradores ya habían anunciado la existencia de canales subterráneos en su subsuelo, pero es la primera vez que se estudian y analizan morfológicamente dichas estructuras, comprobándose los principales puntos de captación.

Aparte de los hallazgos materiales concretos, los yacimientos, se han planteado **nuevas visiones** en torno al poblamiento romano de la región. No se trata de presentar el artefacto, estructura o yacimiento aislado, sino que se ha concebido dentro de un todo, un sistema global de poblamiento.

La entrada a cientos de hipogeos nos ha dado la oportunidad de plantear una *tipología* básica¹²⁰², con la que se han podido entresacar conclusiones novedosas en torno al uso y desarrollo de esta costumbre funeraria. Es la primera vez que se efectúa una tipología para este tipo de enterramientos con una muestra tan completa y numerosa. Hasta este momento, todos los hipogeos eran incluidos dentro de un mismo cajón de sastre, sin atender a las múltiples variaciones que existían entre cada uno de ellos. Estas variaciones tipológicas denotan algo más que un simple interés constructivo. La orilla derecha, más urbanizada y, consecuentemente, con una mayor densidad demográfica, posee un 32% de hipogeos del tipo 2, un modelo de enterramiento

1199 Cf. *supra*, pp. 229-276.

1200 Cf. *supra*, pp. 643-646.

1201 Cf. *supra*, pp. 597-621.

1202 Cf. *supra*, pp. 554-555.

pequeño y básicamente unifamiliar. Por su parte, en la orilla izquierda este tipo 2 no sobrepasa el 15% de los casos y, por contra, ganan terreno los grandes hipogeos, beneficiándose de un mayor espacio en el que tallar los panteones. Se trata, en definitiva, de razonamientos obvios, que sin las cifras y tipos en la mano es imposible efectuarlos.

La ausencia de excavaciones generalizadas en la mayoría de los centros urbanos, impide estudios urbanísticos al estilo de los de Palmira o Apamea, por poner un par de ejemplos. Sin embargo, la prospección extensiva sí que permite comprender los patrones de asentamiento de cada uno de estos núcleos, que al fin y al cabo no es más que otro modo de acercarse al *urbanismo*. En la orilla derecha, a excepción de Hierapolis, los grandes centros de población están asociados al Éufrates, aprovechando la franja fértil del río y deudores de la cercanía de los puntos de vado del mismo. La mayor parte de ellos no son fundaciones *ex novo*, por lo que el carácter militar que adquieren a partir del siglo I a. C. es circunstancial. Por así decirlo, la esencia de su patrón de asentamiento está integrada a un 50% por sus funciones como paso donde salvar el río y por el aprovechamiento de un medio natural propicio, frente a sus más cercanos alrededores, inhóspitos e infértiles.

El gran centro regional fue Hierapolis y de él dependían militar, religiosa y económicamente todos los centros urbanos de la orilla derecha del Éufrates. Las ciudades en la orilla del río son en realidad los vados de Hierapolis y dependen en gran medida del desarrollo de la primera. El balneario de Ḥammām Ṣaġīr, los acueductos de éste último o el de Bi'r Jalū, no son más que instalaciones construidas para el disfrute de la primera. Las vías de comunicación nacen desde este punto, cruce de caminos que funcionó como nudo central antes de emprender el paso del río por esta latitud de la provincia. Con el paso del tiempo, las poblaciones de la ribera crecen y se desarrollan gracias al río, adquiriendo algunas de ellas características pseudo urbanas. Este es el caso de Qurūq Magāra, cuyo número de hipogeos denota una alta presión demográfica que vio solventado su problema de abastecimiento hídrico con la excavación de un complejo sistema de canales subterráneos.

La orilla izquierda actúa de manera distinta. Muchos núcleos también deben su existencia al río, pero la dependencia con Hierapolis obviamente desaparece. En esta región pudo ser Serre la que aglutinó a las demás poblaciones. Las relaciones entre Serre y Edesa, dentro de una misma entidad geopolítica, la Osrhoene, están aún por descubrir. Sin embargo, la presencia de personajes notables en Serre, con idéntico nombre que el de la dinastía reinante en Edesa, prueba la estrecha vinculación que existía entre la capital y esta zona de la provincia.

Una investigación, del calibre que sea, siempre da pie a **nuevas valoraciones**. Por su parte, el enfoque adoptado y la incidencia en uno u otro campo las modifica. En este caso, nuestra formación previa ha condicionado ostensiblemente las apreciaciones que de los restos y de las interpretaciones se han efectuado.

Dentro de dichas valoraciones, quizás la más destacada sea la concepción global de todos los restos. Acostumbrados a cartas arqueológicas y catálogos de yacimientos, desde un primer momento se ha pretendido valorar todos los restos dentro de un todo. En este sentido la agrupación de los yacimientos por comarcas ha dado paso a una sistematización temática dependiendo de su esencia formativa (monacato, urbanismo, necrópolis, ingeniería, vías, etc...).

Junto a esto, la diferenciación de ambas orillas ha posibilitado la valoración de un argumento lingüístico, hasta el momento no constatado con tanta claridad. La epigrafía recogida en la orilla izquierda siempre ha sido siríaca, mientras que la de la orilla derecha, era griega. Toda la epigrafía de Hierapolis, almacenada en el jardín de Manbiy, también era griega. Aunque en este

campo, como en el de los hipogeos, se juega con probabilidades y estadísticas, la casualidad ha querido que exista esta marcada diferenciación regional, por otro lado natural y presentida. Evidentemente, el siríaco y el griego se hablaban indistintamente en sendas orillas, pero, quizás, este tipo de «casualidades estadísticas» responda, en realidad, a ciertas diversidades étnicas o culturales, dependiendo del lado del Éufrates en el que nos encontremos. ¿Funcionó el Éufrates como una frontera lingüística entre la Osrhoene y la Eufратense?

Al respecto cabría incluir aquí la aparición de costumbres funerarias diferentes entre ambas orillas. Ya se ha señalado la leve incidencia del tipo 2 en la orilla izquierda. Además no está de más recordar que el tipo 6 (nichos perpendiculares al espacio central) no aparece en la orilla izquierda y que el tipo 7 (nichos paralelos al espacio central) no se constata en la orilla derecha. Resulta al menos extraño que dos tipos tan similares en planta y que parecen haberse originado de un mismo esquema tipológico, posean unos límites geográficos y regionales tan marcados. Además de esta patente dicotomía, la orilla izquierda también monopoliza el 85% de los hipogeos de doble cámara (tipo 9).

Si se estuviera en periodos históricos anteriores, con mecanismos de investigación puramente etnológicos y antropológicos, fácilmente se podría hablar de la región en la que habitaban «gentes constructoras de hipogeos rupestres de nichos paralelos al espacio central» y la región de las «gentes constructoras de hipogeos rupestres de nichos perpendiculares». Sin embargo, comentarios jocosos aparte, este tipo de diferencias entre orillas no puede obviarse sin más. Existe un gran río, el Éufrates, que separa dos regiones históricas, Osrhoene y Siria, punto de contacto pero a la vez límite entre ambas. Muchos fueron los lazos entre ellas, auspiciados por los numerosos vados, pero también fueron muchas las diferencias que las individualizaron, el lenguaje y los modos de enterramientos seguramente fueron algunas.

Tras las prospecciones, el *sistema defensivo romano* en la región aparece revalorizado. Se ha constatado la existencia de estructuras de naturaleza claramente defensiva, así como la dependencia estratégica que hubo entre las posiciones de sendas orillas. Ausente de la mayoría de los estudios sobre historia militar romana en Oriente, el Alto Éufrates sirio deja de conformar un vacío defensivo entre los campamentos legionarios del Alto Éufrates (área turca) y el Medio Éufrates. Una vez más, se comprueba que la falta de información se suele ver correspondida con un vacío de investigación.

Otra nueva valoración de nuestro trabajo es el tema del *monacato en el Éufrates*. Hasta este momento, las moradas de los monjes primitivos parecían limitarse a Egipto, Palestina y la Siria occidental. La serie de monasterios rupestres localizados permite hablar de un verdadero centro de monaquismo para la región del Alto Éufrates sirio. Todas las montañas de la región aparecen pobladas por monjes y las iglesias, hospederías, monasterios, celdas o retiros espirituales surgen por doquier. Las prospecciones acometidas durante estos últimos años recuperan para la historia del monacato primitivo una región monacal propia y con entidad, a la par que la de los desiertos de Gaza y Cisjordania, las orillas del Orontes, los alrededores de Antioquía, Capadocia o la Tebaida en Egipto. Teodoreto de Ciro ya insinuaba esta presencia para Zeugma¹²⁰³, a pocos kilómetros al norte, y se tenía constancia del monasterio monofisita de Qinnašrīn a orillas del Éufrates. Sin embargo, las tareas del IPOA en la región (entre las que se incluye la presente disertación) por vez primera han proporcionado argumentos claramente arqueológicos

1203 Theod. Cyr., *HPh*, XXXIII. Teodoreto de Ciro relata la vida de un tal Publio de Zeugma y de su monasterio fundado en la cima de una colina.

y ciertamente contundentes. Se ha llegado a un momento de la investigación histórica en el que las fuentes monásticas, es decir, los «Apotegmas», las «Vidas» de Antonio y de Pacomio, las «Historias Religiosas» de Teodoreto de Ciro o Sozomeno, etc, si se las utiliza en solitario ya no dan más de sí. La historia de los primeros monjes y monjas debe ser rescrita al amparo de los nuevos descubrimientos arqueológicos que diariamente se suceden en cualquier rincón del Mediterráneo, cotejando la información vertida por los textos con la de las estructuras o artefactos. La celeberrima sentencia de «divide y vencerás» no es para nada aplicable a la investigación histórica, de tal modo que, hasta que no se combinen diversas metodologías científicas, Historia Antigua, Arqueología, Antropología o Filología Clásica y Semítica, la historia del monacato cristiano primitivo aún estará por descubrir.

Finalmente cabría reflexionar en torno a las **nuevas perspectivas** que abre nuestro estudio. Nos referimos a los puntos que no han quedado demasiado claros o a temas de investigación que aún se nos escapan de las manos. El carácter prospectivo e individual de esta búsqueda ha impedido la profundización en campos o tareas que nos resultan de lo más interesantes.

En primer lugar habría que plantear la existencia de *monasterios no rupestres* que por no estar tallados en la roca se han perdido para siempre o permanecen bajo tierra, a la espera de una excavación arqueológica. Estamos convencidos de que lo rupestre fue una característica básica y primordial en el monacato del Alto Éufrates. Sin embargo, esto no descarta su convivencia junto a conjuntos monacales construidos, en piedra o madera, al modo de los que inundan toda Siria, Palestina o Jordania. La aparición de huellas de vigas en algunos de los monasterios localizados certifica el uso de estructuras de madera que ampliaban las dependencias de los ámbitos rupestres. ¿Quién sabe si las salas rupestres sólo comprendían una mínima parte de estos monasterios?

Otro de los temas que apenas han sido planteados ha sido el *urbanismo de Hierapolis*. El problema más importante a la hora de enfrentarnos a un estudio del problema urbanístico es sin duda la reocupación de las ciudades antiguas por las modernas. La superposición de la ciudad moderna con la antigua, teniendo por medio la medieval y bizantina, impide una buena apreciación de las características de la vieja «Ciudad Sagrada». La ausencia de una política arqueológica intervencionista por parte del gobierno está favoreciendo la destrucción masiva del patrimonio de una de las ciudades romanas más importantes de Siria. Una simple prospección ha permitido identificar un teatro, el santuario, áreas de necrópolis, los acueductos y cientos de elementos arquitectónicos. ¿Cuánto podría identificarse si se plantearan ciertas campañas de excavación en lugares puntuales de Manbiş? Desgraciadamente, para las misiones extranjeras es más sencillo intervenir en lugares deshabitados, ya que así se evitan molestos retrasos y desbarajustes económicos.

Otro campo de investigación que se consolida es el de los *columbarios*. Anticipada por González Blanco en *Los Columbarios de La Rioja*¹²⁰⁴, la asociación del monacato primitivo con estos nichos ha quedado de sobra demostrada. Se trata de un fenómeno extraño que igualmente ha sido documentado en España, Turquía o Siria.

En este último caso, se ha constatado una agrupación de columbarios en torno al valle del Sāyūr¹²⁰⁵. De todos los columbarios localizados en nuestras prospecciones únicamente un caso, el de ^cAmārna¹²⁰⁶, aparece fuera de dicho valle y en un contexto arqueológico distinto. Todos

1204 GONZÁLEZ BLANCO, A. (Ed.), *Los Columbarios de La Rioja*, *AntCrist*, XVI, Murcia, 1999.

1205 *Cf. supra*, pp. 277-304.

1206 *Cf. supra*, p. 227.

los demás se asocian a diferentes monasterios rupestres, distanciados entre ellos pero con esta característica común. ¿Se podría hablar de una misma comunidad que se repartía por varios monasterios y que poseía reglas comunes? ¿A qué se debe esa costumbre de perforar las paredes con cientos de nichos? Decorativo, funcional o ambas por igual, lo que es seguro es que responde a una necesidad espiritual que, por el momento, se nos escapa. ¿Hasta qué punto se pueden relacionar el fenómeno de los columbarios en Oriente con los casos hispanos? ¿De qué manera influye el monacato sirio en la consolidación del hispano?

Como ya se ha advertido en algún momento, cualquiera de los capítulos de síntesis propuestos, merecería a posteriori un estudio pormenorizado y concienzudo, quién sabe si incluso una investigación monográfica. Sin embargo, el carácter general de este trabajo de investigación no ha permitido más que un primer acercamiento al problema. Por primera vez queda planteada la cuestión de modo genérica, lo cual creo que en este caso es un paso significativo para el conocimiento del urbanismo romano del Alto Éufrates sirio. Comprendiendo que existía un oscuro panorama arqueológico, la mayor parte de las veces marginado en las sucesivas excavaciones de las misiones internacionales y diversas publicaciones, tras este análisis se abren una serie de temas posibles para un estudio mucho más individualizado y concreto. No se trata de comenzar la casa por el tejado y creemos que hay que dar un paso tras otro. En este primer escalón de investigación se ha pretendido presentar los materiales y efectuar una profunda reflexión sobre la ordenación del territorio de la región. Esperamos haberlo conseguido y que las coyunturas económicas, políticas y científicas auspicien la continuidad en las investigaciones.